



REDACCIÓN
CALLE DEL TUTOR, NÚMERO 41.

NÚMERO SUELTO 15 CÉNTIMOS

Nada de cientos ni miles
del fondo de los reptiles.

Más escuelas y canales
que toros y generales.

Las empresas ferroviarias
tendrán censuras diarias.

A CORRESPONSALES Y VENDEDORES

25 Números, 2'50 pesetas.



PUNTOS DE SUSCRIPCIÓN
EN LAS PRINCIPALES LIBRERIAS

Más pan y más azadones
que fusiles y cañones.

Abajo las cesantías
De ministros de tres días.

Ve EL QUIJOTE madrileño
todo enemigo pequeño.

A CORRESPONSALES Y VENDEDORES

25 Números, 2'50 pesetas.

NÚMERO ATRASADO, 30 CÉNTIMOS

ESTE PERIÓDICO SE COMPRA, PERO NO SE VENDE

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN	
EN MADRID,...	Un mes..... 1 peseta
	» Trimestre... 2,50 »
	» Año..... 10 »

FUNDADOR
EDUARDO SOJO

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN	
EN PROVINCIAS	Un Trimestre..... 3 pesetas
	» Semestre..... 6 »
	» Año..... 12 »

EN PREPARACIÓN

ALMANAQUE

de **“DON QUIJOTE,”**

PARA 1894

CANTARES

Curra, no cantes victoria,
que lo que ha ocurrido aquí
es muy fácil de que sea
engordar para morir.

Si tienes satisfacción
no te duermas en las pajas,
mira que es muy peligroso
luego el despertar, gitana.

Gitana, dice el papel
que llega a Melilla el tuerto;
vete a ver si es que te gusta
y me pais un día güeno.

Si vas a una conferencia
y te diguela el bajá,
gitana, te toma miedo
y no vuelve por acá.

Me han dicho que piensas ir
sin tardanza a las guarreras.
ese es tu sitio, gitana;
ve pronto, no te arrepientas.

Er nombre de mi gitana,
toos me preguntan cuál es.
¿Quereis saberlo? ¡Qué gracia!
Pus mañana lo diré.

DESPUES DE LA DERROTA

Los republicanos no hemos sido vencidos por el
cuerpo electoral, hemos sido vencidos por el gobierno.

Estas elecciones, como todas, se han «preparado»
en el ministerio de la Gobernación.

No debemos de sentir pues, la tristeza de la derrota.
Esta farsa legal, no puede dar de sí otros resultados
que éstos.

Afortunadamente, ya nos vamos convenciendo de
que la libertad del voto y la pureza del sufragio no son
más que frases huecas con que la gente de arriba trata
de engañar a la gente de abajo.

En las pasadas elecciones el gobierno ha puesto en
juego todos esos recursos con los cuales es tan fácil
obtener un triunfo.

Los atropellos, las coacciones cometidas por la gente
del poder, no son para contados.

Aguilera y Angulo, el gran corruptor y el gran ca-
cique, han echado esta vez el resto, y deben de estar sa-
tisfechos de sí mismos.

El sufragio, como una hembra fácil, reparte sus fa-
vores hoy a uno y mañana a otro. Las urnas están des-
honradas. ¡Oh, las ventajas de la lucha legal!

No, no debemos desanimarnos por esa derrota. La
causa de la República hubiese ganado poco conque
triunfasemos en los Comicios.

Hay que convencerse de que nuestra victoria no ha
de salir de las urnas. Acaso si el sufragio fuese una
verdad, pudiéramos esperar algo de la lucha legal. Pero
ya hemos visto lo que nos ha pasado en las últimas
elecciones. Sirvanos de enseñanza esa lección que nos
ha dado el gobierno.

No debemos de sentir apocamiento de ánimo por
el fracaso que hemos sufrido el domingo.

Nuestra victoria, lo repetimos, no está en las urnas,
no está en la lucha legal.

Hay que apelar a otros medios para que instaure
mos la República en España.

BALAS, Y NO NOTAS

Conformes con que el general López, guerrero sin
combates y sin gloria, ascienda al puesto supremo de
la milicia y obtenga, por arte de birli birloque, el ter-
cer entorchado: conformes también, con que ese pobre
Moret pretenda cubrir la *gestatura* que enluta su vida
pública, con absurdas victorias diplomáticas, con so-
ñadas concesiones arrancadas a la camandulería sulta-
nesca... Conforme con todo, señores ministros, con
vuestras equivocaciones y con vuestros yerros. ¿Que-
réis pasar por eminencias? Bien; sea. Declaremos al
uno guerrero invicto—invicto al buen López—y al
otro... a ese de Estado, habilísimo diplomático.

Un nuevo Pitt.

¿Quedan contentos el López y el Moret? Bien; pues,
désen por satisfechos y retirense.

¿No? ¿No quieren hacerlo? ¿Esperan que la cólera
que ya nos ahoga se trueque en protesta formidable
que arrolle y rompa estas vergüenzas que nos carica-
turan ante el mundo entero? Pues cuidado, señores
ministros, que vuestra loca provocación puede traer
uanests, funestísimas consecuencias. Estamos ya har-
tos, muy hartos.

Quince mil hombres tenemos en Africa, para que
sean cazados impunemente por los tiradores rifeños,
agazapados en sus madrigueras. Es verdad que entre
tanto, los cañones de nuestros buques de guerra y los
de los fuertes de la plaza—más de ciento cincuenta
bocas de fuego—se entretienen en destruir chumberas,
y el ministro de la Guerra, el buen Mambrú, dirige los
detalles del tocador de su tienda de campaña.

No hay novedad en la plaza. Continúa el fuego lento
de cañón. La fuerza trabaja en la construcción de trin-
cheras para cerrar nuestro campo. Y... esto, es todo. El

parte diario, el eterno parte. El buen Mambrú queda
satisfecho y contento con estas noticias, y sigue firme
en su propósito de acaudillar desde el campo de bata-
lla a los quince mil españoles que condena a la impo-
tencia y a la furia rifeña en los campos de Melilla.

Y mientras huelgan nuestros soldados, unos cuan-
tos rifeños tienen sitiada nuestra plaza africana é in-
comunicados los fuertes. ¡Pero qué más! Si en el inte-
rior, en el sitio más céntrico de Melilla, las balas rife-
ñas, como huracán de odio, penetran ahuyentando a
las familias de nuestros soldados, que creían que quin-
ce mil españoles son más que suficientes para hacerse
respetar de unos cuantos centenares de desarrapados,
tan poco temibles, que un valiente, el capitán Ariza,
seguido de una docena de penados, ha conseguido no
sólo arrollarlos en nuestro campo, sino vencerlos en el
suyo. Repitémoslo nuevamente: una docena de pena-
dos. ¿Ve el buen Mambrú cómo se bate a los rifeños?

La nación quiere que la sangre de nuestros solda-
dos no se derrame impunemente, que el ejército expe-
dicionario de Melilla arroje más allá del Gurugú a la
plebe rifeña, pero sin que V. E., señor ministro, se
ponga al frente de aquellos valientes.

La opinión insiste en repetir la frase del Sr. Moret,
como síntesis de sus aspiraciones.

Balas, y no notas.

LA NOTA

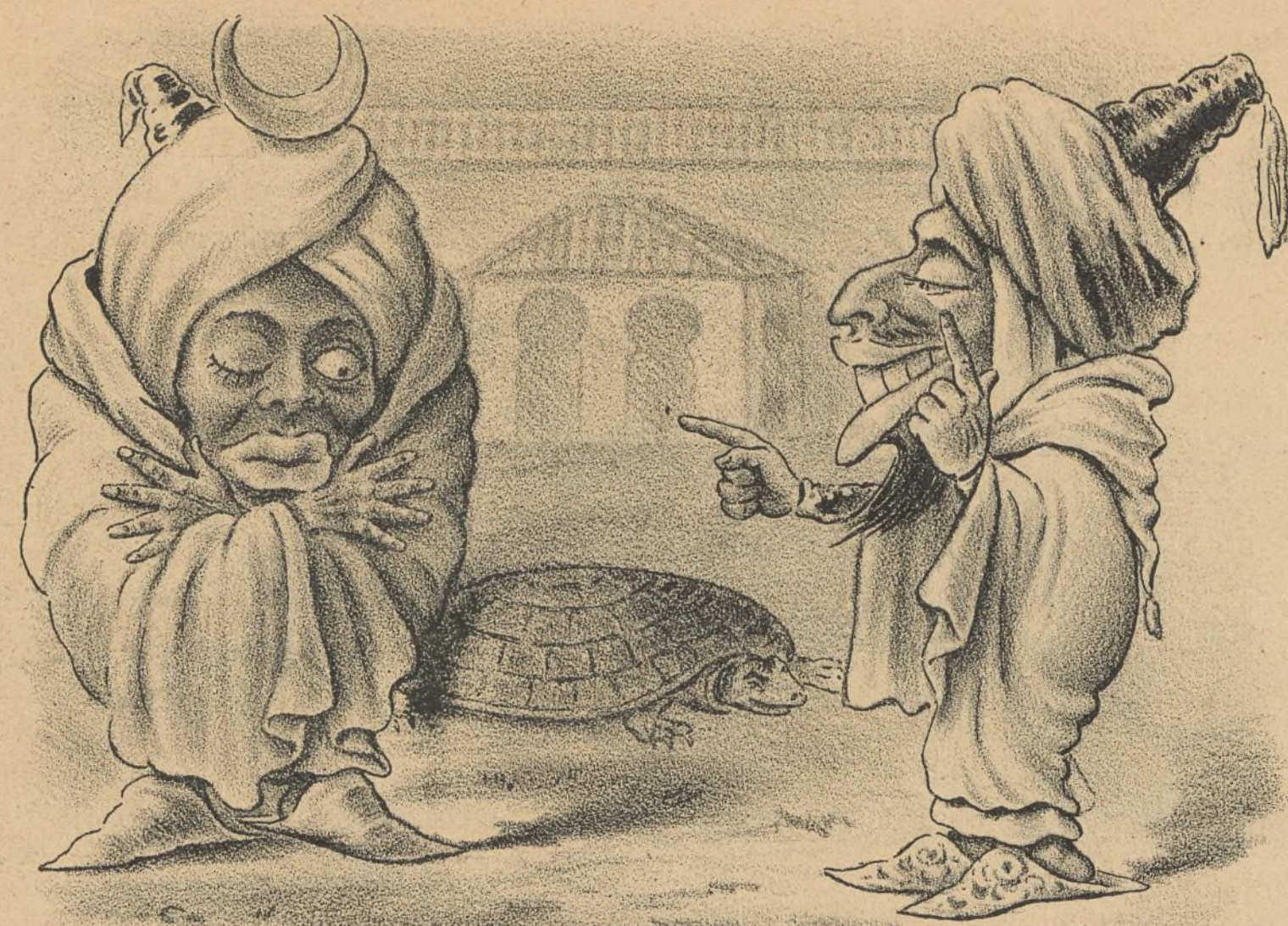
Ya llegó la última nota,
una nota musical
de Su Alteza Sherifiana,
ó sea Su Majestad;
una carta cariñosa
á Morét y Prendergast.

Trae memorias, para todos,
del señor Muley Hassam,
que es un hombre muy corriente
y un amigo de verdad.

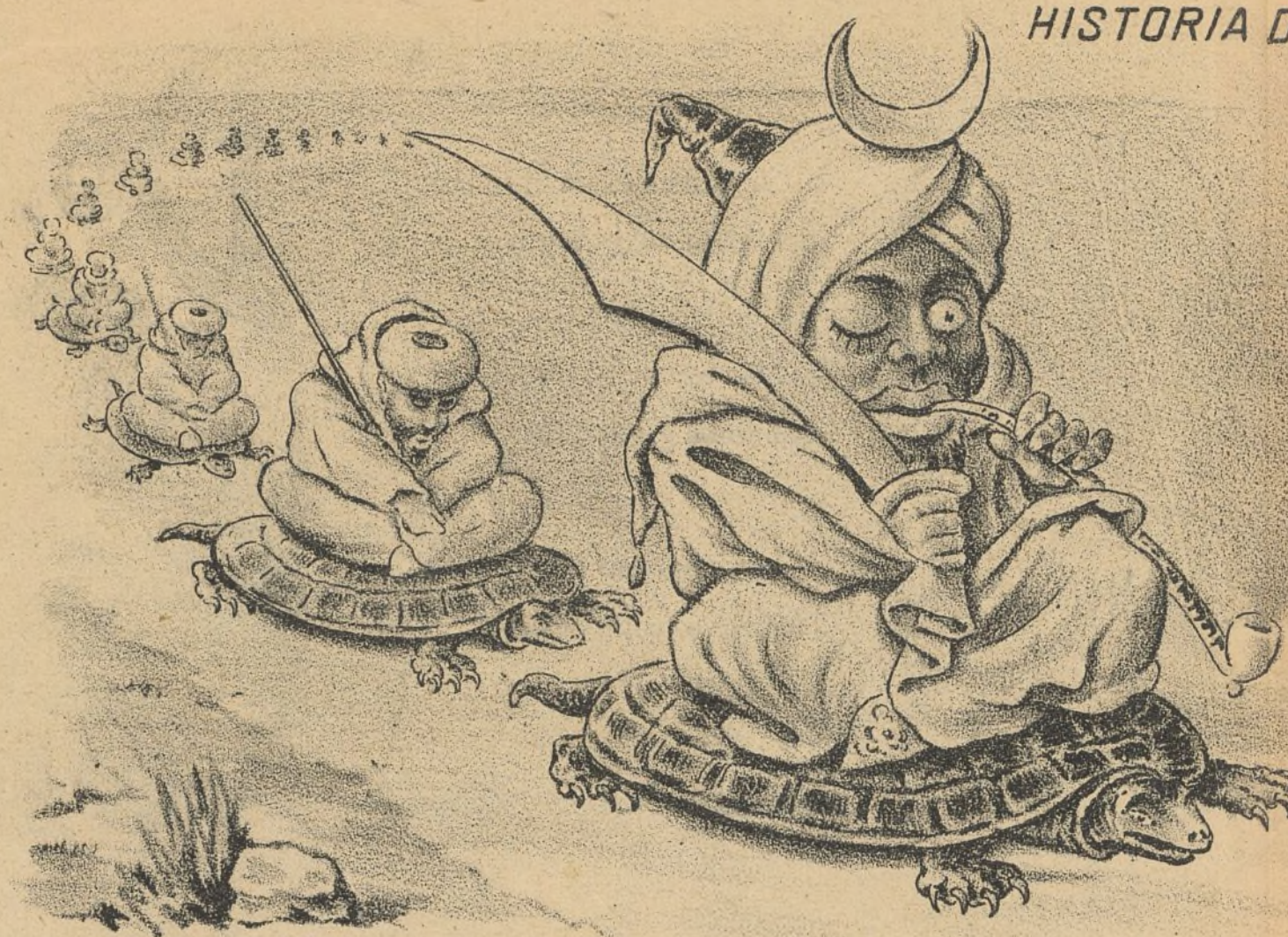
No habla de indemnizaciones
porque ne quiero faltar;
reconoce que es muy justo
lo del fuerte de Sidi Auriach;
pero quiere que dejemos
ese asunto incidental

DON QUIJOTE.

HISTORIA DE UN EN-TUERTO.



Dijo el Sultán a su hermano Muley Araaf: ve á Melilla y abre el ojo sano.



Yallá vá el Tuerto.

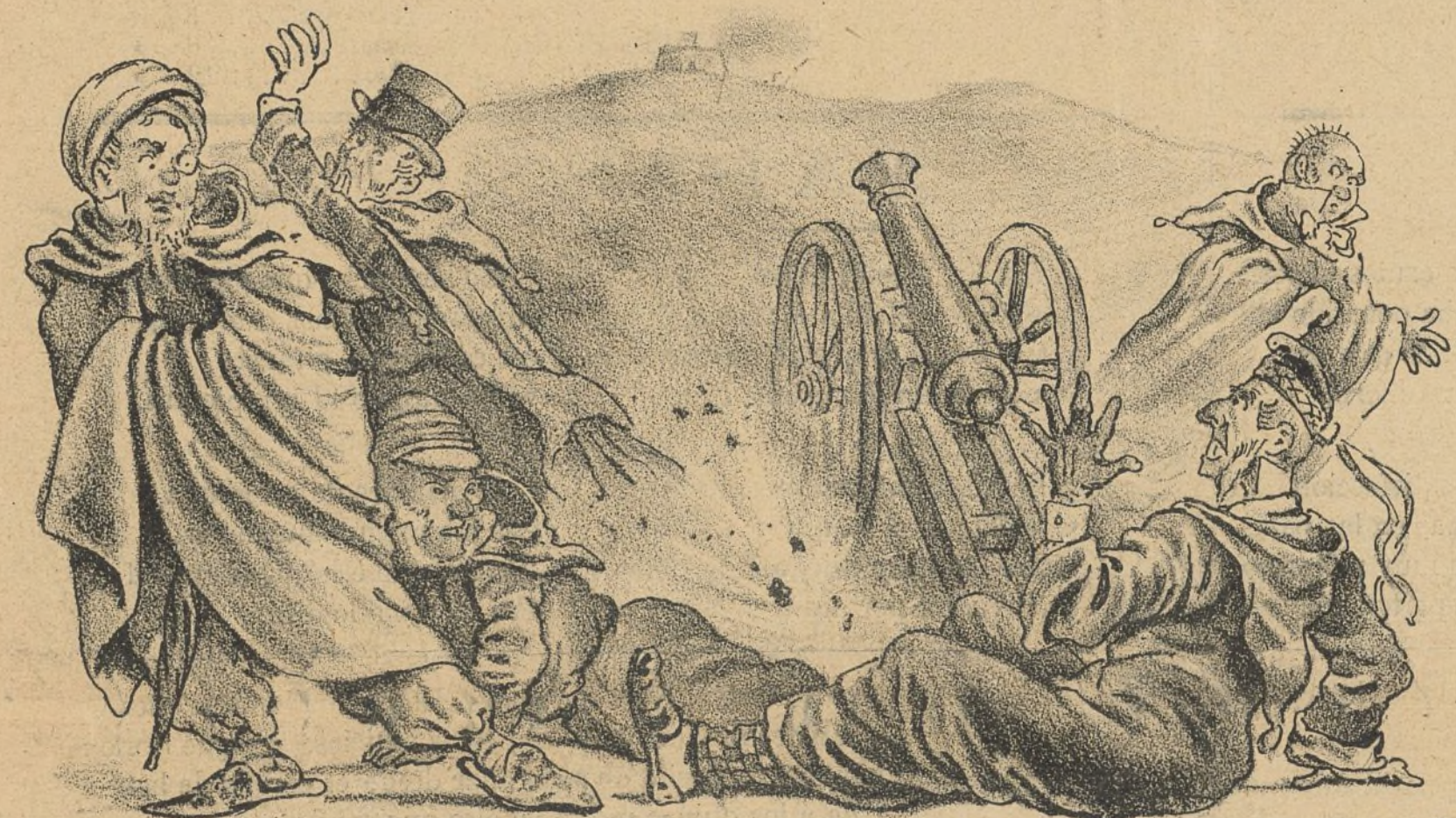


Y en el camino se eclipsó



Después de veinte días apareció en las inmediaciones de Melilla disfrazado de pastelero

del todo.



Destrucción desde Cabrerizas de una batería servida por moros sospechosos.



Muerte heroica del penado Rafael Mene Ruano.



Moros destruidos en una cueva por los disparos del fuerte de Camellos.



Lit. Jesús del Valle. 36. "La guerrilla de la muerte"



DRAMA



SAINETE



Muerte de dos moros por el heroico capitán Ariza.

hasta ver si los moritos
dan permiso ó no le dan.

Cree que, en ocho ó nueve meses,
la cuestión se arreglará;
que es amigo y que desea
que vivamos siempre en paz;
que dejemos antiguallas
del decoro nacional,
porque todo, como amigos,
lo podemos arreglar;
que *tha ist the cuestión*, hablando
lenguaje anglo-musulmán...

Y á los soldados que maten
las kábilas por allá,
en dándoles tierra santa,
no podemos darles más.»

Muchos recuerdos á O'Donnell,
primer Duque de Tetuán,
á Prim, Ros de Olano, Echagüe,
Ríos, Zabala y demás.

NUEVAS NEGOCIACIONES

El conflicto de Melilla, que comenzó en tragedia,
va á terminar en sainete. Ese López Dominguez tiene
grandes condiciones para el género cómico. Allí, don-
de cualquiera ve un drama, él ve una burla grotesca.
Es un hombre que ha nacido para reir ó acaso, acaso,
para que la gente se ría de él.

La plaza de Melilla, que debiera ser en estas cir-
cunstancias un campamento de guerra, hállase conver-
tida en un escenario de teatro.

Por allí pasean, libres é independientes, sin que
nadie se atreva á molestarlos, los moros del rey que
forman la comitiva de Muley Araaf, el hermano nú-
mero doscientos doce del sultán.

Este nuevo Muley, es un personaje sacado á escena
á última hora por Sidi Moret, para mayor entreteni-
miento del cándido público.

El hermano del sultán ha ido á Melilla, según nos
cuentan los periódicos, para concertar un tratado de
paz con el general Macías.

Muley Araaf tiene fama entre los suyos de diplo-
mático y de valiente. Es, valga la comparación, un
chulo de buenas formas.

El gobierno, según ha declarado Sagasta en *La Co-
rrespondencia*, está animado de muy buenos propósitos
y desearía concertar una paz decorosa con nuestros
enemigos.

Así es, que no es aventurado presagiar que ese
nuevo Muley logre con sus buenas palabras desarmar
á nuestros soldados de Melilla.

Y en este estado, tristísimo para nosotros, se halla
el llamado conflicto del Riff.

Ya lo hemos dicho: lo que comenzó en tragedia va
á acabar en sainete.

¡Buen modo tiene el gobierno de velar por la honra
de la patria! Encomendar á los soldados del sultán la
venganza de las ofensas que nos han inferido los rife-
ños, equivale á declarar impotente á nuestro ejército.

En estas cuestiones de dignidad, vale más pecar
por carta de más que por carta de menos. Acaso estos
juicios nuestros sean aventurados. Desearíamos enga-
ñarnos. Pero la opinión, recelosa como nosotros, pien-
sa que hay algo en esa cuestión de Melilla que ofende
á la honra de la patria.

Y el gobierno, desconcertado y ciego, sigue negán-
dose á decir la verdad á la nación.

Ya veremos qué vergüenza resulta de esas nego-
ciaciones entabladas con el hermano del sultán.

EL CAPITAN ARIZA

Es una de las pocas figuras que han surgido de ese
malhadado conflicto de Melilla. Con unos cuantos sol-
dados del valor y la inteligencia de ese, hace tiempo
que hubiéramos llegado al Gurugú. El capitán Ariza,
por los hechos de armas que lleva realizados, merece
ser general jefe del ejército expedicionario de Melilla.

Ese guerrillero recuerda á nuestros héroes de la In-
dependencia, á Juan Martín el Empecinado, á Mina,
á Zurbano...

La *partida de la muerte*, formada de presidiarios,
puede compararse á aquella *guardia negra*, tan célebre
en otros tiempos. La figura del capitán Ariza llena toda
la plaza de Melilla. En él vemos representado al ejér-
cito español. Ese militar, condenado á la reserva, lleva

dentro de sí ese algo inexplicable que caracteriza á los
héroes. Si la paz se hace con el Riff por mediación del
príncipe Araaf, acaso sea el capitán Ariza el único
español que tenga derecho á repetir la célebre frase de
Cambronne.

EL SANTÓN DE LA PUNTILLA

«¿Conoceis á un caballero
medio muerto, medio vivo,
á quien llaman El Bollero
en la calle del Olivo?, (1)

¿Conoceis á un caballero
á quien llaman en la villa,
por lo fino, culto y clero,
el «Santón de la Puntilla?»

El es hombre campechano,
que, lo mismo se encasqueta
el morrion de miliciano,
que el turbante del Profeta.

Por lo serio es hombre grave,
aunque nada toma en serio:
¿lo que sabe? ¿Quién lo sabe?
¿lo que piensa? es un misterio.

Sus amigos son testigos:
ni se pica ni se quema,
y entre todos sus amigos,
Sidi Pablo Cruz Amema.

¿Hay conflictos? Pues se escama,
y se mete entre colchones,
y entre tanto que está en cama
se resuelven las cuestiones.

¿Hay motines? ¿Qué ha pasado?
—Pepe López se las guilla.
Pues se encuentra acatarrado
el Santón de la Puntilla.

Su Excelencia se resiente
de dolores muy añejos,
y el consejo más prudente
es huir de los Consejos.

¿Que los ánimos se irritan?
¿Pide pan la clase obrera?
Para hablar á los que gritan
ahí está Sidi Aguilera.

¿Tiene en Africa intereses
el inglés y tiembla el mundo?
¿Para tratos con ingleses
quién mejor que Segismundo?

El Santón inalterable,
y que ocurra lo que quiera,
es verdad que es responsable,
pero lo es á su manera.

Por lo cual le han aplicado
este mote en la cuadrilla,
por creerle el indicado
para darnos la puntilla.

LANZADAS

El general López Dominguez sigue terne que ter-
ne en su propósito de marcharse á Melilla.

Pero ya saben ustedes que el melifluo Moret se opo-
ne al tal proyecto.

Conflicto entre dos percebes.

¡Hombre, á propósito de recompensas!

¿Por qué no hacemos al general López duque del 2.^o
de Octubre?

¡Porque hay que «ponerle» un título á ese hombre!

¡Qué bien estaría Moret,
el de la barba sedosa,
de odalisca en un harem!

Literatura telegráfica:

«Sin novedad. Ayer hemos tenido la pérdida de un
soldado al aprovisionar el fuerte de San Lorenzo.»

López Dominguez, tirando el telegrama.

«No es nada: un soldado muerto,
¡puede el baile continuar!»

El Sr. Angulo va á ser obsequiado con un banque-
te por los *comitases* fusionistas de Madrid.

He aquí el *menú* que van á servirle:

Sopa de yerbás.

Ternera al matute.

Salmón con salsa de concejal.

Criadillas de empleado de consumos.

(1) Recuerdos del 22 de Junio de 1886.

Pollos de *Pepe el huevero*.

Frutas de la estación del Norte.

Vinos variados de la estación del Mediodía.

¡Que aproveche, *indocto!*

El hermano del sultán,
como el correo de Vélez,
en cayendo cuatro gotas
se le mojan los papeles.

El Sr. Castelar hace constar en la prensa monár-
quica que no ha escrito estos días ninguna carta al se-
ñor Sagasta.

¡Pero señor, qué ganas de enterar á la gente de lo
que no les importa!

La noticia de todos los días:

«El gobierno ha dado órdenes apremiantes al gene-
ral Macías, para que continúen las operaciones de
avance en Melilla.»

Pues no hay duda que se cumplen esas órdenes.

Y que seguimos avanzando... para atrás.

El titán chino, Chang Voo Gew, que ha exhibido
su talla fenomenal por toda Europa, acaba de morir en
Londres.

Aguilera, leyendo esta noticia:

—¡Dios mío, qué presentimientos!

¡Pero hombre, ese Castelar,
por qué no se va á Melilla
como hermana de la Paz!

El domingo pasado, día de las elecciones, bajó en
Madrid la renta de consumos veintinueve mil y pico de
pesetas.

¡Nada, que este Angulo no gana para triunfos!

Algunos periódicos han cometido la candidez de
indignarse con las declaraciones que ha hecho el señor
Sagasta, á propósito de la cuestión de Melilla.

¡Bah! Pero acaso el presidente del Consejo sabe lo
que se dice.

De esas declaraciones, la más importante es la
noticia de que la campaña del Riff nos lleva costado
sesenta millones de pesetas.

¡Una friolera!

¡Esa es una noticia que debiera llevarse al Juz-
gado de guardia!

Representantes de DON QUIJOTE
EN EL EXTRANJERO Y ULTRAMAR

PARIS.—D. Carlos Casero.—81 Avenue Wagram.

LISBOA.—D. Pedro Serrano.—Rua Magalena, 192.

BUENOS AIRES.—D. Avelino Osorio.—Rodríguez
Peña, 142.

HABANA.—D. Antonio López.—Obispo, 37.

SAN JOSE DE COSTA RICA.—D. Antonio Fou.—
Apartado 419.

ANUNCIO PERMANENTE

AVISO AL PUBLICO

DON QUIJOTE ha venido al mundo á desfacer muchos
entuerto y á decir muchas verdades. Y en cumplimiento
de estos propósitos, y para castigo de industriales desaho-
gados, hemos decidido publicar en todos nuestros números
al siguiente anuncio:

La Agencia de comunicaciones de los Sres. Lespés y
Esnaola, establecida en la calle de Tetuán, núm. 14, con-
certó con D. Eduardo Sojo la remesa á Buenos Aires
de unos cuantos miles de ejemplares del almanaque de
DON QUIJOTE, comprometiéndose á remitirlos en un vapor
determinado, mediante la cantidad de *trescientas ochenta y
tres pesetas*, y poner la mercancía en gran velocidad.

La Agencia de los Sres. Lespés y Esnaola, faltó á sus
compromisos y embarcó los almanaques en otro vapor dis-
tinto al convenido, llegando los libros á la capital de la Ar-
gentina con un retraso inculicable.

La negligencia de los Sres. Lespés y Esnaola en remitir
los ejemplares del almanaque, ha costado á la empresa de
DON QUIJOTE algunos miles de pesos.

Y ateniéndonos al refrán que dice que “el que hace un
cesto, hace ciento” y que “de los escarmentados salen los
avisados”, no volveremos á ocupar á la Agencia de comuni-
caciones de los Sres. Lespés y Esnaola, establecida, como
ya hemos dicho, en la calle de Tetuán, núm. 14.

Imp. de Diego Pacheco, Espíritu Santo, 41, Madrid.